

terés comunitario, sustituyéndolo por el particularismo, la discreción y el secreto estratégico. El avance científico norteamericano es seguramente, y con ventaja, el mayor del mundo occidental; pero podría mostrar un crecimiento aún mayor. El peligro de que se instrumentalicen los resultados científicos provenientes de los países subdesarrollados y publicados en revistas de los países desarrollados no sólo existe en la mente anómica colectiva de los científicos, alimentada por tensiones de orden sicoanalítico. Estos peligros, y la experiencia histórica en materia de enajenación, son muy reales. Es posible que no participar en las revistas científicas de los países represente para los científicos de los países subdesarrollados un desperdicio de recursos, como lo afirma el autor, pero él mismo muestra que las discordancias entre la conducta en cuanto a publicación efectiva de artículos científicos en revistas extranjeras de países desarrollados y la publicación aspirada en dos de los tres países subdesarrollados indica la existencia de una necesidad real de comunicarse en términos nacionales.

La prueba aducida para comprobar las hipótesis, por medio de la técnica de la encuesta, no es muy convincente; pero esto no parece lo más importante. Lo significativo es mostrar que muy pocas de las once hipótesis del capítulo primero fueron sometidas a prueba y que las raíces sicoanalíticas de la teoría tuvieron poca relación con el estudio empírico y con las políticas científicas sugeridas en la última sección del libro. Esta última sección, titulada: "Directrices políticas", nos presenta dos alternativas posibles a seguir: reconocer la tendencia a la intensificación del drenaje de cerebros o crear más centros de investigación en los países subdesarrollados, inclinándose el autor, como era de esperarse, por esta última política. Pero no son muy originales estas políticas. Ellas ya fueron reconocidas hace mucho tiempo y se están creando constantemente

te centros de investigación en nuestros países. La FLACSO, donde trabaja actualmente el profesor Fuenzalida, es sólo un ejemplo de esta tendencia. Personalmente me hubiera gustado ver discutidas y analizadas las formas de organización del trabajo existentes en estas "nuevas" instituciones de investigación, las que, según el autor, deberían separarse de la influencia de las universidades latinoamericanas "tradicional" de supuesta cultura.

La exposición de la obra no es homogénea. El lenguaje de la presentación del marco teórico heintziano se caracteriza por la no definición de los principales conceptos, remitiendo al lector a las fuentes originales. La lectura de esta parte del libro está reservada así a un círculo reducido de lectores. En la parte empírica se habla de los resultados de algunas técnicas particulares, sin que al lector se le brinden algunas explicaciones metodológicas mínimas, como en el caso "del árbol probabilístico de variables" de Raúl Hernández.

Enrique Contreras S.

Jiri Kolaja: "Variables de pequeños grupos y variables sociales." *Revista Española de la Opinión Pública*. Núm. 20, abril-junio, 1970.

Kolaja, al abordar este tema de microsociología, hace una consideración preliminar que sitúa en una perspectiva amplia los estudios de este tipo. A él le parece que la pugna de Homans contra los durkheimianos es un eco de la de Tarde contra Durkheim y que la de Homans contra Parsons es como la del escepticismo empirista inglés contra el racionalismo continental europeo.

La investigación de Kolaja somete a prueba dos hipótesis de visos aceptables para la microsociología, pero cuya validez no se ha sujetado aún a los ácidos fuertes de una docimacia estricta:

- 1ª La de considerar que es más deseable que se asocien aquellas organizaciones que interactúan con más frecuencia (según informe de funcionarios) que aquellas otras cuya interacción es menos frecuente.
- 2ª La de considerar mayor la influencia de las organizaciones que interactúan con más frecuencia (según esos informes) que la de las que lo hacen con frecuencia menor.

Para estudiar concretamente las interacciones organizativas, Kolaja las especifica al distinguir aquellas en las que todos los miembros de una actúan con o contra los de la otra, de aquellas otras en las que son su delegados o funcionarios quienes actúan en su nombre. Pero, si hay que tratar de distinguir entre la intervención del papel personal y la del colectivo, también hay que reconocer que la distinción no es fácil.

En el momento de la prueba, el autor llegó a una conclusión negativa para la primera hipótesis y a otra similar para la segunda: las organizaciones económicas, de alta interacción, no eran consideradas como muy deseables; las religiosas y cívicas, de baja interacción, eran reconocidas como más deseables, y cuando se hizo intervenir la ponderación, la correlación manifiesta fue menor aún.

Esto justifica la conclusión tentativa de Kolaja: parece que no hay relación predominante entre la frecuencia de interacción y la deseabilidad o influencia de las organizaciones, al menos en nivel municipal.

Respecto de la realidad concreta que él examinó, Kolaja anota que no hay campo institucional que parezca dominar la vida municipal; que es remota la posibilidad de dominación de ésta por un grupo; que hay pluralismo.

En el marco de la sociedad global, observa que los valores que se adscriben a las diversas instituciones no proceden de las experiencias municipales sobre su actuación sino que, son reflejo local de

la cultura nacional (e incluso de la cultura "occidental" a la que pertenece).

En extrapolación hacia el campo de las doctrinas sociológicas (pues "teoría" sociológica establecida casi no la hay) señala: primero, que ahora se inclina menos que antes a aceptar la idea de Homans de que las variables sociológicas (o intersociológicas) operan en el nivel social y, segundo: que ahora le parece que es extremada la diferenciación entre lo social y lo cultural (defendida por Parsons), pues a una la liga con la otra una relación dialéctica.

Kolaja concluye su trabajo —pequeño, pero sugerente— al asentar que la relación entre la frecuencia de la interacción y los valores constituye uno de los problemas centrales de la moderna teoría sociológica.

Oscar Uribe Villegas

Piero Amerio y Teresa Pompei: *Contributi sperimentali all'analisi del lessico giornalistico politico italiano dal punto di vista psicosociolinguistico Giornate internazionali di Sociolinguistica*. Secondo Congresso Internazionale di Scienze Sociali dell'Istituto Luigi Sturzo. Roma 15-17. Settembre 1969, pp. 315-33.

Amerio y Pompei informan aquí de una pesquisa que se enmarca en los estudios de flujos continuos del lenguaje escrito y se destina a analizar las relaciones existentes entre el contexto motivacional de la codificación y el mensaje resultante. Ellos tratan de descubrir —en particular— las interferencias que lo afectivo-emocional tiene sobre el momento cognitivo en el uso del lenguaje.

Su pesquisa de hoy proporciona una secuela a unos análisis previos, de tipo probabilístico, realizados por Amerio, y que se basaron en las aportaciones de Herdan, Shannon y Guiraud. A diferen-